

PÁGINAS ESCOLARES

DICIEMBRE DE 1923

AÑO XX.—NÚM. 39



INMACULADA DE RIBERA (Siglos XVI y XVII)
que se conserva en el convento de las Agustinas de Salamanca

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

ÚNICA CASA ORRICO

GRAN FABRICA DE

Orfebrería Religiosa en metales finos y bronce

— EXPOSICIÓN PERMANENTE —

Variado surtido en Custodias, Cálices, Copones, Coronas, Frontales, Templetes, Sagrarios, Incensarios, Ciriales, Andas, Atriles, Balaustradas, Candeleros, Lámparas, Arañas, etc.

Especialidad en Cincelados y restauración de objetos antiguos.

Se remiten dibujos y catálogos a quien lo solicite.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Despacho: 14, Zaragoza, 14, principal. — Frente al Bazar Giner y arriba Librería Sucesores de Martí

Fábrica: San Pedro Pascual, 1.

VALENCIA (España).

LA AMERICANA

Grandes bazares de calzado, sombreros, artículos de viaje, impermeables, gabardinas, paraguas y bastones.

— CALZADOS ESPECIALES PARA COLEGIALES —

Especialidad en sombreros para sacerdotes y talleres para toda clase de composturas

— PRECIOS SIN COMPETENCIA —

LA AMERICANA Corrida, 64-66.—GIJÓN.
Fruela, 14.—OVIEDO.

Sucursal: "Bazar español" Uría, 38.—OVIEDO

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XX.—2.^a Época.—Núm. 39.—Diciembre 1923

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

EL COLOR AZUL DEL DÍA DE LA INMACULADA

Día grande es el día de la Inmaculada. Yo no sé que tiene ese día que en él aún los corazones más dormidos parecen resurgir de su letargo y los fieles fervorosos se esfuerzan con toda su alma para honrar a la Virgen si mancilla. Y así tenía que ser, porque la Virgen si en todos sus misterios es

Manantial de los consuelos
Plenitud de los anhelos,
Luz que toda luz encierra,
Embeleso de los Cielos,
Alegría de la tierra.

como la cantó Gabriel y Galán, eslo de una manera singular en el misterio grandísimo de su Concepción Inmaculada.

Por eso nada extraño que el pueblo todo la celebre como diciendo:

Corazón que ante tu planta
No adore grandeza tanta
¡Muerto o!podrido ha de estar!
Garganta que!no te canta
¡Muda debiera quedar!

Y si todo buen cristiano honra sí a su Madre como a porfía, no se queda atrás la Iglesia en tributar un culto singular a María en este tan grande como, durante largo tiempo combatido Misterio.

En él se reviste de extraordinaria alegría y usa un color para sus actos como rara vez le vuelve a usar durante el año, pues de saber es que según la liturgia el color azul únicamente puede usarse en la festividad de la Inmaculada Concepción, su octava y en la misa votiva del mismo Misterio.

Es pues el color azul el símbolo de que usa la Iglesia como representativo de esta prerogativa de María y sin duda que el conocer su origen será del agrado de sus devotos.

Pues bien: extramuros de la villa de Támara, dicen las Actas del Congreso Internacional Mariano de Zaragoza de 1908, se halla el Santuario de Rombrada. En este

mismo pueblo de Támara hay una iglesia parroquial dedicada a San Hipólito, que es una verdadera maravilla del estilo del Renacimiento el cual templo, aparte de su gran valor artístico, ofrece a los amantes de la Virgen Santísima la particularidad de que en él comenzó a usarse en la fiesta de la Inmaculada el color azul, que al cabo de 300 años se ha hecho común en todas las Iglesias de España.

(Actas del Congreso Mariano Internacional de Zaragoza en 1908, pág. 535).

Es Támara una villa con ayuntamiento de 627 habitantes, a 25 kilómetros de Palencia. Situada en la región llamada «tierra de campos», apenas si tiene nada que la dé importancia. No obstante sus gloriosos recuerdos la hacen notable no sólo por su historia, sino también por se devoción a María Inmaculada. Grande fué por sus batallas contra los moros en nuestra historia guerrera: pero más grande todavía por haber sabido honrar a la Santísima Virgen de un modo singular, imitado después por todas las generaciones.

Is. En.



AMOR, PATRIA Y FE

Sin pretensiones vanas mi humilde poesía
no brota entre primores de mágica armonía,
y todas sus estrofas estriban en que amé.
Amor que susurraba cantares celestiales,
impresos en efluvios de santos ideales
que emergen al conjuro de «patria, amor y fe».

Yo soy de alegre tierra, que es cuna de la
[hazaña,
y ví la luz primera en tierras de mi España,
ante quien mil naciones bajaron la cerviz;
y que cansada y triste sintió surgir el llanto,
dejando al fin manchados jirones de su manto
por sangre inmaculada vertida en dura lid.

Amor y fe y España: el eco de su acento,
augura a nuestro pueblo feliz resurgimiento,
y llena nuestro pecho de juvenil ardor.
Así podremos fieles cumplir el testamento
que nos legó una reina; el postrimer lamento
que recogió en su lecho el angel del dolor.

Al fin ya restaurados, al fin ya satisfechos
un himno de esperanza saldrá de nuestros pechos
aunque la tierra entera contra la España esté;
sigamos adelante, que el fin de nuestros males
está simbolizado por esos ideales
que brotan al conjuro de «patria, amor y fe».

* * *

En un paño de raso, teñido de colores
enciérranse modestos los épicos amores
de todo que se precie de noble y español;
de todo el que conserve la fe de sus abuelos
y busque en las rosadas regiones de los cielos
la eterna recompensa más fúlgida que el sol.

Y ese paño de gloria se llama la bandera
ante quien se prosterna gozosa España entera
al añorar recuerdos de gloria y de placer;
al recordar victorias ceñidas de laureles,
las que los grandes héroes, las que los hijos fieles
ganaron a su madre, cansada de vencer.

Allá, triste muy lejos, suspira por su tierra
luchando como un bravo en vengadora guerra
aquel soldado amante que abandonó su hogar,
y ante su vista trémula, de lágrimas surcada
se muestra de su madre la imagen venerada,
que llama al hijo ausente, sumida en el pesar.

Entonces desgarrado su corazón valiente
se postra de rodillas y besa reverente
la enseña, que del viento al plácido gemir,
cual signo de victoria se mece en la llanura;
y por su fe y sus reyes y por España jura
del enemigo bando guardarla hasta morir.

Es patria, es sangre, es glori., es púrpura y
[es oro,

es de su noble pecho renovador tesoro,
que eleva el pensamiento a un reino celestial.
España, patria mía, ante tus pies quisiera
morir enardecido, besando la bandera
que es símbolo inviolable de egrégico ideal.

* * *

Los santos ideales, supremos de la vida
son las aspiraciones del alma dolcrida,
que bálsamo buscando va esclava del dolor;
va andando de este mundo por el fatal camino
como entre oscuro bosque errante peregrino,
buscando inconsolable su alivio en el amor.

Ya aprisa, ya corriendo cual leve mariposa,
que en torno a la luz gira con vuelta caprichosa,
va el hombre por el mundo luchando por vencer.
Y triste y pensativo, llorando desengaños
la historia considera de los pasados años,
las locas ilusiones, recuerdos del ayer.

Y solo y abatido y sin cesar avanza,
en tanto dentro el pecho abrigue una esperanza,
y dentro de ese pecho su corazón esté.
Y santo amor y patria, como gentil señuelo,
que se alza ante sus ojos, a la región del cielo
eleve su mirada, sus pasos y su fe.

La fe, el mejor tesoro que diome la fortuna,
la fe fué lo primero que me enseñó en la cuna
mi madre, que entre besos, en frente y corazón
grabome tan profunda, que llevo aquí conmigo;
y si esa fe dejara, ¡ay! mi mayor castigo
sería de mi madre terrible maldición.

La cruz, cruz de Pelayo, que se clavó en Gra-
[nada,
alzándose en el pomo de vengadora espada
que muestra sus reflejos en acerada lid;
y siempre victoriosa corona la bandera
que en todas las etapas de su triunfal carrera
ciñera los laureles de Córdoba y del Cid.

* * *

Yo siento en mis ensueños primicias de aquel
[canto
que me arrulló en la cuna, cuyopreciado encanto
inunda el alma entera de dulce bienestar.
Y lágrimas de gozo, fervientes y tranquilas
resbalan desprendidas quizá de mis pupilas,
mientras la voz aquella recuerdo sin cesar.

Ya nada al fin me resta; mi humilde poesía
no brota entre primores de mágica armonía
y todas sus estrofas estriban en que amé;
por eso siempre busco consuelo a tantos males,
en esas epopeyas de santos ideales
que brotan al conjuro de *patria, amor y fe*.

Ulpiano Vigil Escalera, antiguo alumno.

DIGNIDADES DEL COLEGIO

BRIGADIER

D. Prudencio Fernández.

Sub-brigadieres

(1.^a div.) D. Francisco P. Sánchez. (2.^a div.) D. Félix Prendes.
(3.^a div.) D. Carlos Foyaca. (4.^a div.) D. José Somolinos.

Reguladores

D. Pedro F. Miranda. D. Francisco Somolinos.

Ediles de estudio

(1.^a div.) D. Joaquín D. de la Vega. (2.^a div.) D. José A. Villanueva.
(3.^a div.) D. José María Junquera. (4.^a div.) D. José Fernando Vega.

Cuestores.

(1.^a div.) D. Moisés Mori. (2.^a div.) D. Evaristo F. Miranda.
(3.^a div.) D. Ignacio Soto. (4.^a div.) D. Antonio Artime.

Proveedores.

(1.^a div.) D. Senén Fernández y D. Enrique Suárez Fierro.
(2.^a div.) D. Guillermo Rodríguez y D. Carlos G. Cutre.
(3.^a div.) D. José González Moreno y D. Eduardo Quintana.
(4.^a div.) D. Víctor Manuel Castillo y D. Juan Fernández.

JUNTA DIRECTIVA DE LA CONGREGACIÓN DE LA INMACULADA

Prefecto

D. Prudencio Fernández.

Asistente 1.º

D. Pedro F. Miranda.

Asistente 2.º

D. José Junquera.

Secretario

D. José G. Moreno.

Tesorero

D. Carlos Foyaca.

Bibliotecario

D. Moisés Mori.

Consiliarios

D. Hermenegildo Rodríguez.
D. Francisco Somolinos.
D. Félix Prendes Busto.

Instructores de aspirantes

D. Enrique Suárez Fierro.
D. José Alvarez Villanueva.
D. Ignacio Soto Alvarez.

Capillegos

D. Octavio Alvaré. D. Rafael G. Quirós. D. Alfredo Corominas.

JUNTA DIRECTIVA DEL APOSTALADO DE LA ORACIÓN

Presidente

D. Francisco Primo Sánchez.

Secretario

D. José María García.

Tesorero

D. Luis González.

Celadores

D. Enrique Suárez Fierro, José G. Siñeriz, José G. del Valle,
» Gaspar Díaz Jove, Eduardo Quintana, Luis S. del Villar,
» Félix Prendes, Salvador Cofiño, Juan Fernández, José F. Vega.

Reunión anual.—La celebraremos con todo esplendor y la mayor animación posible el próximo día 16, *tercer domingo* de diciembre.

Los actos de ese día serán como otras veces anunciados oportunamente con programas e invitaciones especiales, que procuraremos lleguen muy a tiempo a manos de nuestros socios y quizá acompañando a este número de la Revista, pero como pudiera ocurrir que a pesar de este nuestro intento no todos lo reciban con la oportunidad que quisiéramos, desde estas columnas invitamos a todos los antiguos alumnos, para que asistan a todos los actos y si fuera posible vengan acompañados de otros excolegiales, a quienes otros años no haya sido posible participar de las alegrías y regocijos de nuestra fiesta.

Unicamente suplicamos que los asistentes al banquete envíen antes del día 15 de diciembre su adhesión, ya que de otro modo pudiera haber peligro, como ha ocurrido alguna vez, de que no fuera posible acceder a los deseos de los que a última hora se presentan sin previo aviso, por ser grande la concurrencia y hacerse imposible improvisar el conveniente servicio. El precio del cubierto será de 8 pesetas.

La renovación de la Directiva. Corresponde este año hacerla para cumplir con lo mandado en el reglamento de la A. A. A., y sería muy conveniente que nuestros asociados presentaran nombres de antiguos alumnos entusiastas y celosos, que dieran nuevo impulso a nuestra obra. De otro modo la Directiva saliente propondrá a la asamblea las personas que a su juicio deberán dirigirnos durante los tres próximos años.

D Santiago Fuentes Pila

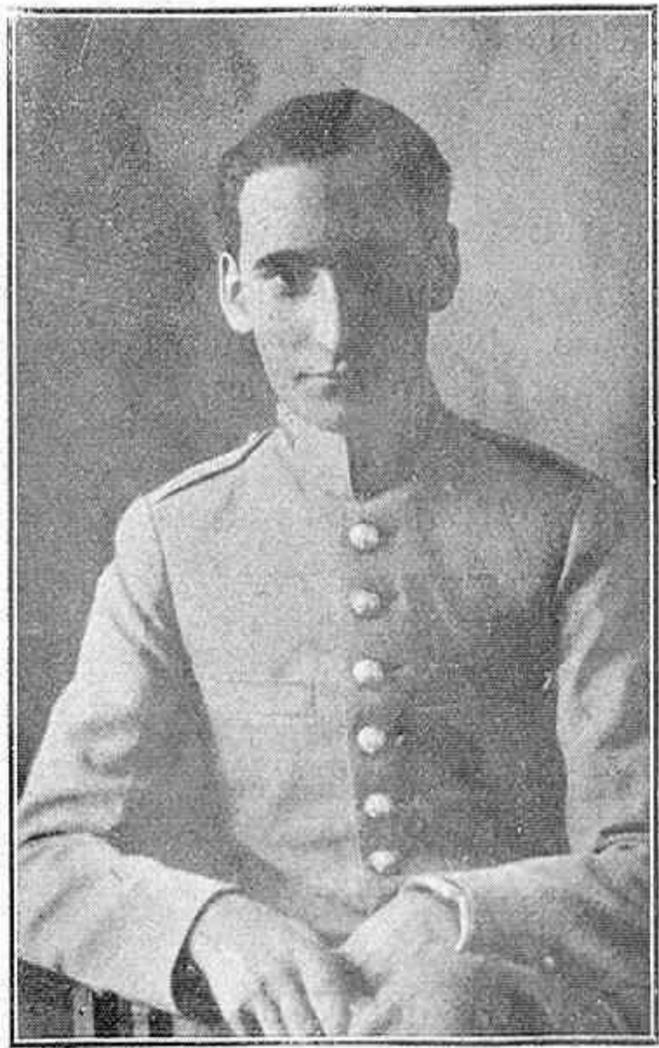
joven montañés de brillantísimas prendas, que



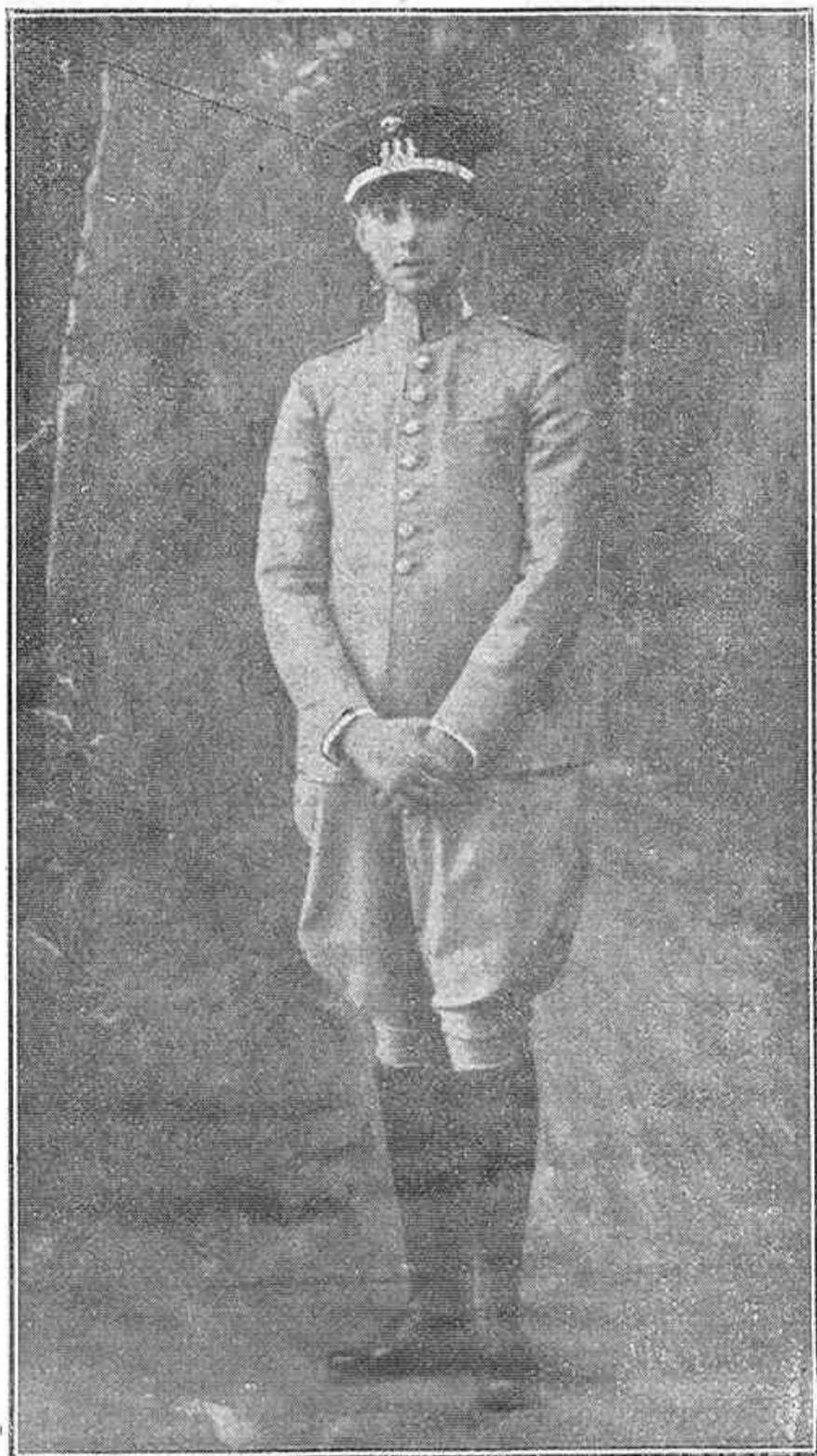
D. Manuel Garcia Rendueles

figura en la A. C. N. de P. ha tomado parte muy activa en los últimos años en todas las campañas emprendidas en favor de la religión y del orden social y que recientemente representó a España en el congreso de las juventudes católicas de Insbruck, vendrá accediendo a nuestros ruegos y a impulsos de su simpatía hacia Asturias.

Nuestros cadetes. Publicamos hoy con gusto las fotografías de tres aventajados exalumnos de nuestro colegio, que con honrosas calificaciones obtuvieron plaza en las últimas convocatorias de las academias militares.



D. Alejandro Garcia Menéndez



D. Manuel Diez Alegria

D. Manuel G. Rendueles entró con el número en la de Ingenieros. En la misma academia y con número muy próximo al I (y aun en matemáticas con puntuación superior al mismo Rendueles) obtuvo plaza D. Manuel Diez Alegria. En la de infantería entró D. Alejandro García Menéndez, también aventajado y estudioso alumno. Desde estas columnas les repetimos la más completa enhorabuena.

Por nuestros difuntos. Para los PP. y los antiguos alumnos fallecidos durante el año 1923, pedimos una oración; por ellos se dirá una misa el día 17 de este mes a las 10 de la mañana en la iglesia del colegio.

Sus nombres son:

- D. Gregorio Fernández.
- » Ricardo Junquera.
- » Fernando Martínez.
- » Luis Ibrán Cónsul.
- » Eduardo Corredor Arana.

Los primeros versos de un alumno, antes de estudiar literatura

Las cálidas arenas del desierto
una caravana atravesando va,
ansiado cual nave perdida el puerto
donde refugio y salvación encontrará.

Así la humanidad doliente
perdida caminando va,
mirando de la nave desde el puente
el puerto que se va acercando ya.

Mas los que la caravana dejan
perdidos algún día se hallarán,
y viendo a los demás cómo se alejan
el nombre de María invocarán.

De sus hijos oyendo los clamores
la madre pronta a ellos llegará
y sin mirar los malos o mejores
pronto a la caravana los traerá.

Mas de aquellos que su manto dejan
sus hermanos gimiendo llorarán.
Pues dejando el manto de esta madre
nunca jamás alguien salvarse podrá.

Setiembre, 1923.

A los tres meses de curso

Por la abrasada arena del desierto
la caravana caminando va,
fija la vista en el confín incierto
donde el refugio y salvación está.

Camina así la humanidad doliente
por la del mundo terrenal mansión,
siempre buscando del amor la fuente,
de la gloria, la dicha y la ilusión.

Mas cuántos insensatos ¡ay! se alejan
de la mansión dichosa del edén,
y en el camino la inocencia dejan
y la esperanza y dignidad también.

Algunos en sus cuitas a María
llaman contritos, con amor filial.
Ella escuchó sus preces; porque un día
bajó a salvarlos de su trono real.

Mas hay de aquel que para siempre deja
de esta madre el recuerdo y el amor.
Nunca se salva la perdida oveja
que desoyó el silbido del pastor.

Un alumno de 4.º bach.

Diciembre 1923.

CARTAS DE ORIENTE

Carta 2.^a—De Nápoles a Grecia:—Setiembre 1923

A mis queridos amigos, alumnos de literatura de Gijón.

Hoy, 19 de Agosto al medio día, entré en el buque que nos ha de conducir hasta Siria. Es un vapor francés, el Sphinx, de 15.000 toneladas; que ha zarpado de Marsella y trae a bordo una peregrinación francesa a tierra santa.

A las dos levanta anclas; y comenzamos a navegar por el tranquilo golfo de Nápoles. A nuestra izquierda dejamos el Vesubio: pasamos después por enfrente de Torre Anunziata, Castellammare, Vico Equense; pintorescos poblados que se extienden por toda la costa entre verdes bosques y viñedos. Ya al atardecer vemos a Sorrento, edificio sobre una roca cortada a pico en el borde mismo del mar. Poco después dejamos a nuestra izquierda la isla de Capri, célebre en los tiempos de Augusto y de Tiberio, que pasaban allí grandes temporadas. Aún se conservan las ruinas de sus palacios, y desde el buque se ve perfectamente el Salto de Tiberio, precipicio sobre el mar de unos 220 metros, por el cual cuentan que mandaba precipitar sus víctimas en las aguas.

La noche, con el cielo estrellado, el mar tranquilo y la brisa fresca es deliciosa sobre cubierta: pocos son los que se retiran a las cabinas, ansiosos todos de ver en la oscuridad de media noche las llamas del Strómboli. En efecto a eso de las 12 pasábamos por en frente de

esta isla que es un volcán en continua actividad. De su cráter sale con intermitencia de pocos minutos una bocanada de fuego, que se eleva hacia lo alto como inmensa hoguera e ilumina con siniestro fulgor toda la isla. Un monje de Cluny que venía de Jerusalén, fué arrojado por la tempestad en una de las islas Lipari en la que vivía un ermitaño; el cual luego contó como había oído frecuentemente los ayes lastimeros de las almas del purgatorio, en medio de las llamas del Strómboli.

De dos a cuatro de la mañana atravesamos el estrecho de Mesina: pasamos sin darnos cuenta entre Caribdis y Escilla, nada más doblar el cabo Vaticano: potentes faros y luces rojas señalan los puntos peligrosos, y el alumbrado nos indica los poblados que descansan en la peligrosa playa. Regio y Mesina ocupan a una y otra parte grande extensión, y parecen saludarnos con el párpadeo de sus numerosos focos.

Salimos del estrecho y vamos dejando a nuestra derecha la costa parduzca y árida de Sicilia. La niebla que se extiende sobre la isla nos impide ver con claridad sus montes y poblados, solamente logramos divisar parte del caserío de Siracusa. Después vamos poco a poco perdiendo de vista la tierra, hasta no dominar más que agua por todas partes. Era ya la mañana del 20 de Agosto.

Al atardecer llegábamos a la isla de Malta. Apenas entramos en el puerto de la Valetta, nuestro buque se ve asediado por una verda-



Nápoles.—Palacio de la reina Juana junto al mar

dera nube de barquichuelas: muchas de ellas están tripuladas por muchachos, medio desnudos: *Gran signor*, gritaban, *buta a la mare un franco*. Los pasajeros se entretenían arrojando al agua monedas, que los muchachos sacaban en la boca con presteza y agilidad admirables.

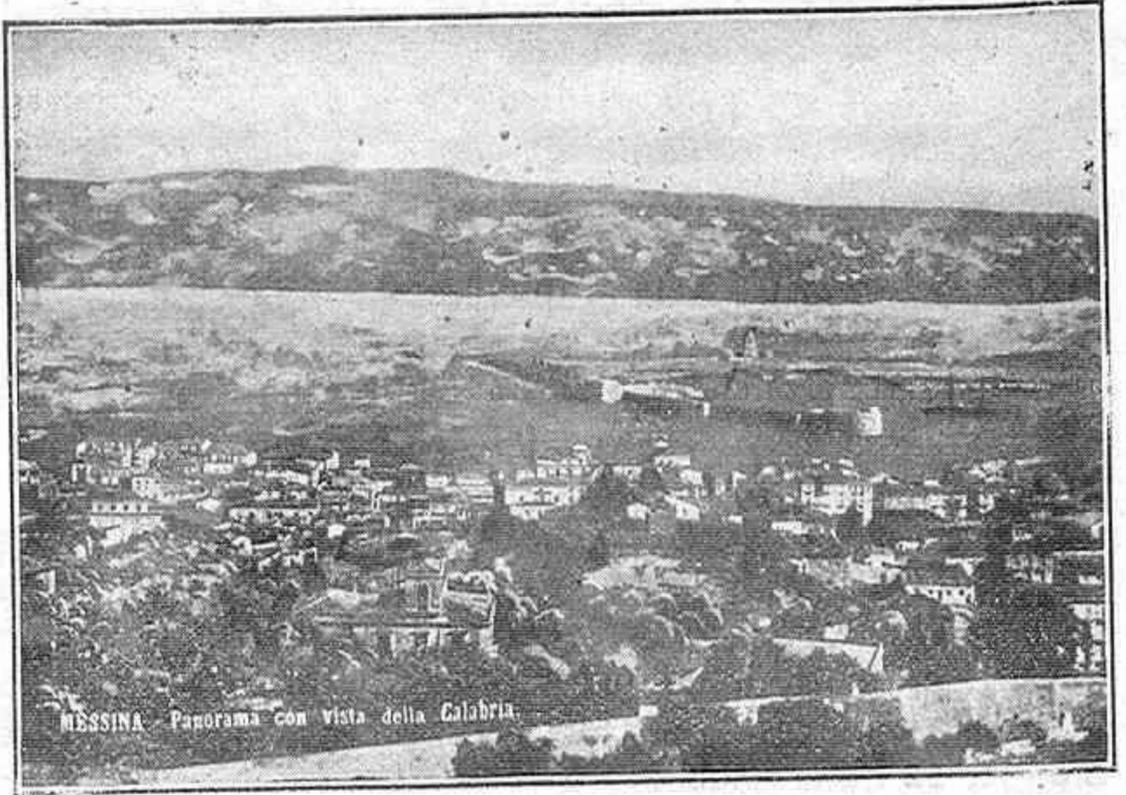
La Valetta, capital de Malta, ciudad de 60.000 almas, es curiosa por su mezcla de costumbres orientales y europeas. Sus habitantes, descendientes en su mayoría de franceses, italianos y españoles hablan una especie de italiano mezclado con árabe e inglés: me entiendo perfectamente con ellos.

Lo más digno de verse es la iglesia de San Juan de los Caballeros, con su amplio templo, pavimentado con losas de mármol, lápidas y epitafios que señalan las tumbas de más de 400 caballeros, dignos por su valor y virtudes de tan honrosa sepultura. Me entretengo largo rato leyendo algunas de aquellas significativas inscripciones, y abundan los nombres castellanos de guerreros que dieron su vida luchando heroicamente contra los infieles.

Muy rápidamente vemos los palacios de los antiguos caballeros, sobre todo el del gran Maestre, que se conserva bastante bien y los restos de las antiguas fortificaciones, formidables baluartes contra los que tantas veces se estrellaron los esfuerzos de los turcos. Con pena de no poder visitar más detenidamente la ciudad, me vuelvo al buque. Al anochechar salimos con rumbo a Grecia. En el camino trabo relaciones con unos amigos que merecen capítulo aparte.

Son dos familias compuestas de tres señoras, dos hombres, un muchacho de 14 años, una niña de 8 y un pequeño de 6. Ocupan siempre el mismo sitio en la cubierta; mientras los niños corren, las mujeres charlan y los dos caballeros se pasean generalmente delante de ellas. Excitan la curiosidad de todos porque apenas se comunican con nadie, y nadie sabe quiénes son ni de donde. Hablan el francés, pero se nota que no es su lengua materna.

La noche que salimos de Malta, después de cenar yo me senté sobre cubierta no muy lejos del grupo que formaban estas dos familias originales. Hablaban animadamente, y cuando la conversación llegó al colmo del entusiasmo todos dejaron el francés, y comenzaron a expresarse en correcto castellano. No me pude



Mesina. — Vista de la ciudad y el Estrecho.

contener, y dirigiéndome a ellos les pregunto; dispensen, ¿Son Vdes. americanos?—No señor, me contestó sorprendido uno de los caballeros; somos españoles.—Pues yo también soy español. Todos los ojos se fijaron en mí con extraña curiosidad.—Pero V. será español de la España.—Naturalmente.—Es que nosotros somos españoles de Esmirna.—Entonces lo comprendí todo, estaba hablando con judíos españoles. Me obligaron a sentarme entre ellos, y con interés extraordinario comenzaron a preguntarme cosas de España. Ellos me oían con la boca abierta y me notaban las diferencias que había de mi castellano al suyo: yo no decía *ahora* como ellos, ni *abaxo*, ni *fabla*, ni *vieio*; en cambio sentía un placer indecible en oír aquella aquella antigua fabla de nuestros padres, que estos españoles conservan como rico tesoro.

Me explicaron cómo eran dos familias judías de Esmirna. Las revueltas de los turcos los obligaron a huir y fueron a establecerse en Amberes, donde han estado últimamente; ahora vuelven con la esperanza de poder reanudar sus negocios.

Messulan, es el muchacho judío español, de 14 años, simpático y comunicativo. Cuando todos se han retirado él sólo se queda conmigo, resistiendo a los deseos de su madre que quiere que se vaya a acostar.

El me pregunta ¿Va a detenerse en Esmirna?—Si nos dejan los turcos sí.—No deje de ir a la judería, es un barrio grande, donde no se habla más que el castellano. Tenemos una sinagoga muy bella, y los judíos de allí, que son muy buenos van a ella los sábados a la oración y a escuchar la lectura de la ley. En cambio los judíos de Amberes no son buenos: mu-

chos no guardan los sábados, ni van a la sinagoga, ni hacen oración. Vd. va a Jerusalén: yo también quisiera ir; pero me daría mucha pena encontrar allí nuestro templo. Era muy hermoso ¿verdad? Los romanos hicieron muy mal en destruirle.

Le hablo entonces de lo que era el templo, sus partes, sus transformaciones, los ritos del culto, etc. Me escucha con admiración y llega por fin a dudar si yo soy también israelita.— *No lo soy, le digo, pero estudio también la ley, y precisamente voy a Jerusalén para conocer mejor los sitios donde se desarrollaron tantos hechos de la historia del pueblo hebreo.* Así estábamos hablando hasta que la madre de Messulan vino a buscarle para llevárselo a la cama. Eran las 12 de la noche.

A la mañana siguiente estaba yo sentado sobre cubierta rezando el breviario, cuando se me acercó a mí *Reina*. *Reina* es la niña de 8



San Francisco Javier. Cuadro de M. Coronas, S. J.

años, juguetona, alegre y charlatana. Habla además del castellano, el francés, el italiano y un poco de turco y griego moderno. Me toma de las manos el breviario y me pregunta:— *Que libro es éste?*— *Es un libro de oraciones; aquí están entre otras cosas los salmos de David.*— *En hebreo?*— *No, en latín.*— *Tu, la pregunto, no haces oración?*— *Si cuando voy con mi madre a la sinagoga.* En el breviario tengo una stampa de Jesucristo. Se la enseño a *Reina*.— *Sabes quién es este?* Mira la stampa con sus ojos grandes y hermosos, me mira después a mí, y me contesta un *no* que me causa profunda pena.

Pronto viene Messulan a darme los buenos días. Es el día 24, viernes: Messulan ha pasado por delante del salón de música y ha visto a muchos que de rodillas estaban oyendo misa.— *¿Vd. ya ha hecho su rito?* me pregunta;— *¿que rito?*— *Eso que están haciendo en el salón.*— *Ah, la santa misa?*— *Eso es la misa no me acordaba del nombre*— *Si la he dicho tempranito.*— *Pero, hoy es viernes.*— *Y ¿qué?*— *Que yo creí que vuestra fiesta no es el viernes.*— *Nuestra fiesta es el domingo, pero la misa se celebra todos los días. ¿Tú no haces oración todos los días?*— *Si, al acostarme, pero a la sinagoga sólo vamos el sábado.*

Nos interrumpen la conversación todos los demás personajes de las dos familias, que van llegando: desde que me han conocido no me hablan más que castellano y vienen siempre a buscarme. Atraemos la atención de los demás pasajeros, muchos de los cuales me preguntan después en privado quiénes son semejantes familias.

Con las personas mayores de las dos familias no se puede hablar más que de España. «Nosotros, dice uno de los señores, hemos querido establecernos en Barcelona. Tenemos allí una familia amiga y nos ha invitado varias veces, y hasta nos ha ofrecido un negocio bastante bueno; pero las cosas no se han arreglado. Mi mayor consuelo será vivir en España; y allá estaría ya, si supiera que en alguna ciudad hay ya algún núcleo de los nuestros, con quienes poder cumplir nuestros deberes religiosos. Pero eso de ir, y encontrarnos a lo mejor sólo y mal mirados... aunque creo que las cosas han cambiado ya bastante ¿verdad? nosotros, aunque no podemos querer, como Vd. comprenderá, a aquella España antigua, pero queremos a la España moderna, y nos interesamos por ella ».

La carta va siendo larga. Dejaremos para la siguiente lo de Atenas. *Vuestro siempre.*

Severiano Páramo, S. J.

A SAN FRANCISCO JAVIER

ANTE EL CUADRO DEL H. CORONAS

Ved a Javier; en su ardoroso celo
no quiere de este suelo
ceñirse con coronas de laureles,
ni arrastrar a inhumano cautiverio
un dilatado imperio
en pos de sus indómitos corceles.

Ni sentado en el carro de victoria,
rodeado de gloria
entrar triunfante en la nación vecina;
y entre el clamor que atruena los espacios
llegar a los palacios
que a sus monarcas levantó la China.

¿Qué ansía pues su espíritu valiente?
mira el pueblo de oriente
sumido en las tinieblas del budismo
y en su celo de apostol solo sueña
plantar en él la enseña
y el glorioso pendón del cristianismo.

Sueña cruzar los encrespados mares,
y vivir entre azares
en yermos campos y entre gente inculta;
sueña por conquistar a Jesucristo
imperios que no ha visto
y que Luzbel en el error sepulta.

Y en alas de esa inextinguible llama
de celo, que le inflama,
el orbe entero correrá triunfante.
El lienzo del artista levantino
ese ideal divino
feliz supo expresar en su semblante.

Así el natal castillo alza hoy su frente
gallarda y sonriente
que arrullan al crujir las tempestades;
y embellece de emblemas y de escudos
sus murallones rudos,
que pregonan su gloria a otras edades.

¡Javier! Con solo recordar su nombre
siente en su pecho el hombre
reventar un volcán de ardiente fuego;
y siente que su pecho se levanta
como surge la planta
al recibir en su semilla el riego.

¡Ay! cuántas veces su viril pupila
ardiente, aunque tranquila
se clavaba en el cielo: y abrasado
y de la fuerza del amor deshecho
sintió latir su pecho
ya alegre o de tristezas desgarrado.

No hay tregua ni quietud; solo, sediento,
azotado del viento
llena de polvo y de sudor la frente;
de su gran corazón la valla rota,
incesante borbota
el vivo fuego que en su pecho siente.

Su corazón se ensancha y se estremece
y en su faz resplandece
el ansia del trabajo y de la lucha,
como león que en el Sudán ardiente
aguza garra y diente,
cuando acercarse al enemigo escucha.

Y aquel invicto y vencedor guerrero
a cuyo bravo acero
mitad del orbe se postró rendido,
aquel que rotos los paganos lazos
con sus gigantes brazos
vió de su trono a Lucifer caído;

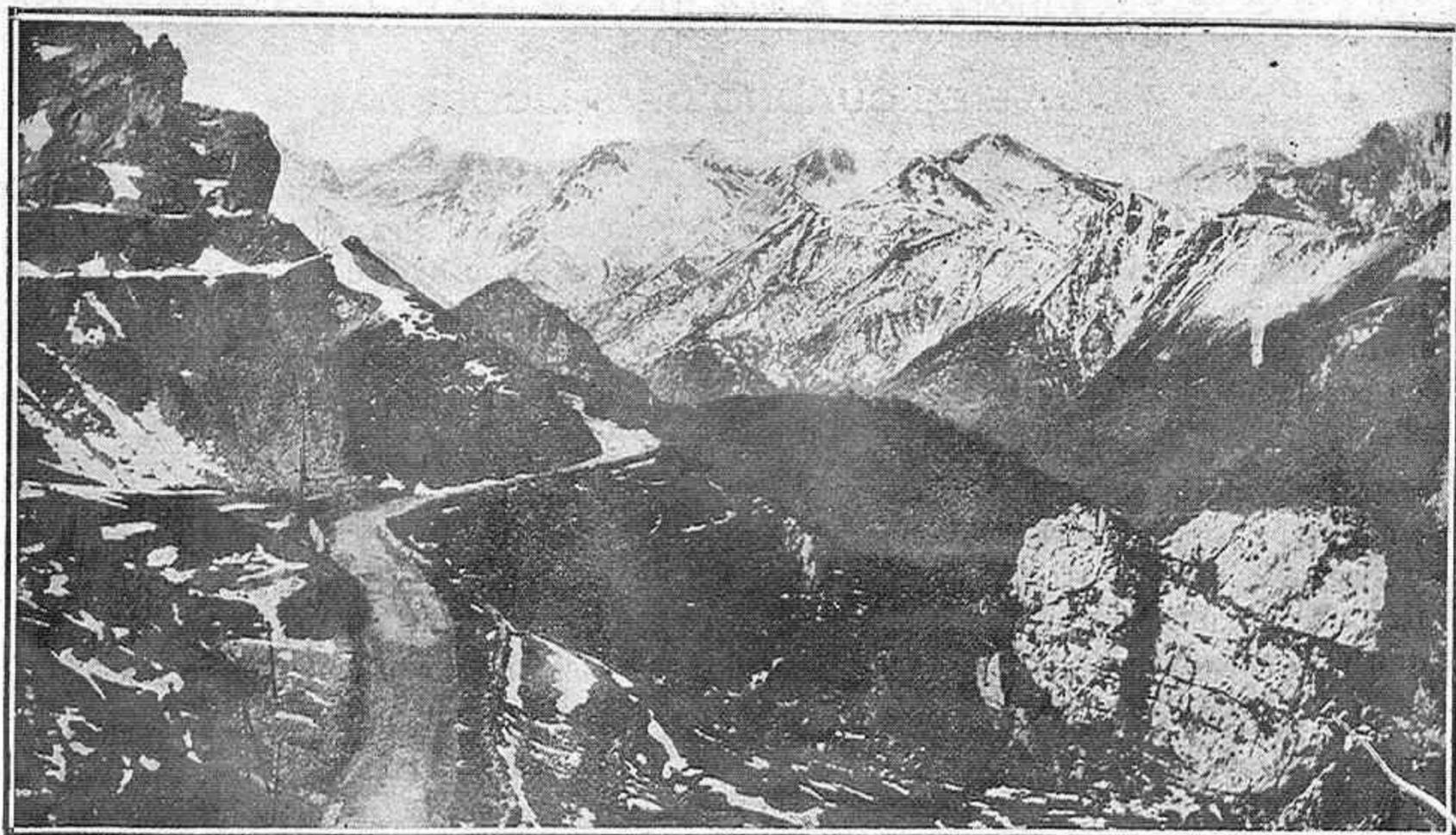
aquel a cuyo pecho sin segundo
era pequeño el mundo
y la extensión de sus imperios poca;
aquel a cuyo empuje sobrehumano
todo resiste en vano,
cual lucha el mar contra la inmovil roca,

lejos del mundo, en solitario islote,
que con tenaz azote
el recio vendabal sacude y bate,
rindió su vida, como bravo atleta,
conquistando otra meta
y triunfador en el postrer combate.

Mas ya ceñida de laurel la frente
entre el coro esplendente
de ángeles mil sobre argentada nube
y entre los cantos que el celeste coro
arranca a lirás de oro,
a las moradas del eterno sube.

Este es Javier, nuestro simpar caudillo.
De su virtud al brillo
cada alumno se apresta a la batalla
ruda, que sostendremos algún día
contra la fuerza impía
del vicio, que a los hombres avasalla.

Desde tu trono del edén felice
tus misiones bendice;
inflama en el amor en que tu ardías
y envía a la heredad nuevos obreros,
que aun hay pueblos enteros
que no han visto la estrella del Mesías.



Cordillera cantábrica-asturiana.—El Puerto de Pajares

Sueño de Verano

(CUENTO)

El verano pasado Guillermo y yo habíamos proyectado una excursión a los picos de Europa; y al llegar del colegio este verano nos decidimos a efectuar nuestros planes y así, pedidos todos los permisos, nos dirigimos una mañana muy temprano hacia los picos que arriba de la pequeña aldea donde pasábamos el verano Guillermo y yo, se levantaban como colosos gigantes.

Íbamos bien armados de provisiones para un día y medio, pues queríamos pasar una noche en el monte a ver si alguna aventura de las de Julio Verne o Salgarí venía a tomarnos por protagonistas. Guillermo pudo después de mucho trabajo sacarle a su tío una carabina que no era precisamente la de Ambrosio, pero tenía un parecido bastante marcado, sobre todo en que no disparaba si antes no se la metía una bala y a veces ni con la bala y esto pasaba muy seguido, pero en fin no voy a hablar de Ambrosio y mucho menos de su carabina.

Así pues como iba diciendo nos dirigimos por una ladera de un monte para alcanzar nuestro apetecido proyecto. La primera parte del camino no fué nada difícil, pues el terreno era muy plano, y lo único que teníamos que sentir era un sol abrasador, que nos consumía la paciencia y nos hacía sudar la gota gorda. Eran las 11 de la mañana y ya empezaba a

haber dificultades, pues el terreno unas veces muy desigual y otras muy pendiente nos obligaba a hacer grandes esfuerzos.

Una hora mas tarde nos sentamos a descansar y a hacer por la vida, aunque dicen que no solo de pan vive el hombre; estábamos muy contentos y con mucho apetito comiendo cuando detrás de nosotros, al otro lado de un pequeño picacho se oyó una detonación; nosotros creímos que se nos venía el mundo encima, y Guillermo cogiendo la carabina se escondió en el pico a la vez que recogía los utensilios; estuvimos así dos minutos al cabo de los cuales se oyó otra detonación y un aguilucho, que casi era un águila por su tamaño, volando herido vino a posarse cerca de Guillermo; este se echó la famosa carabina a la cara, que de chiripa disparó, matando al avichuelo; yo salí corriendo y fuí a ver el resultado del tiro.

No había andado diez pasos cuando unos gritos furiosos me hicieron volver la cabeza, y ví a mis espaldas un hombre alto como un campanario y delgado como un bastón, que con un traje verde a cuadros, unas medias deportistas, una gorra de visera, unos gemelos suspendidos por una fina correa y guardados en un magnífico estuche de cuero, unas patillas blancas, unas gafas y una escopeta, venía hacia el aguilucho gritando: *¡Oh! yo haber muerto, yo haber muerto.*

Guillermo que lo vió, se echó a reír y se dispuso a afeitarse de la manera más simple,



pues no se le podía tomar el pelo a causa de ser calvo como una calabaza.—¿Vd. ha muerto?—le dijo;—nosotros también.—*Oh no, ustedes no haber muerto; yo solo morir.*—Sí pero resucitó Vd.—*No, yo no resucitar, ver; ver no resucitar;*—Y diciendo esto cogió con una mano el aguilucho y hasta entonces no comprendimos que lo que el pobre inglés (pues no era otra cosa), quería decir era que él había matado el ave, y que no había resucitado.

Como el inglés por una parte la había herido y Guillermo también, decidieron echar cara o cruz, y el que se la sacase sería el dueño de la caza; así echaron y como ganara Guillermo, dijo el inglés: *Oh no, yo no admito moneda ispañola yo querre english money*, y se disponía a sacar un penique; pero yo le dije a Guillermo que le dejara el ave, pues se moriría de pena si no se veía dueño de ella; lo cual hizo con gran satisfacción del inglés, el cual replicó; *yo ir endurrecer aguilo y ponerlo en un museo.*

«La enhora-buena, que tenga éxito su parraco, —le dije yo, pero creo que más éxito tendría Vd. que él, si se pusiera en un museo de antigüedades, y sobre todo si iba con gafas»;—el buen hombre que no me entendía la mitad de las palabras, pero que había entendido lo de antigüedades, me dijo con un suspiro:—*¡Oh Sir, yo tiene un cuerpo muy viejo pero corrasson, oh corrasson sea tan joven.* Después nos convidamos unos a otros de nuestras provisiones y seguimos comiendo.

Habiendo terminado de comer, dijo el inglés señalando un pico como de unos 150 metros y muy pendiente: lo cual hacía mucho para no poder escalarlo sin gran dificultad:—*ve usted ese pico?*—Sí, le respondí:—*pues yo va a subir a el.*—Nos quedamos pasmados de las ganas de matarse que tenía el viejo, pues a nosotros no se nos había ocurrido semejante cosa.

Quisimos persuadirle de que no lo hiciera, pero él enfadándose dijo:—*yo vino Ispaña excursión y no va sin ella, yo quiero criar fama buen sportman;*—entonces yo picado por el amor propio le contesté:—bien, yo le acompañaré,—y despreciando las protestas de Guillermo, que no quería que fuera, me encaminé seguido por el inglés, dispuestos a escalar el pico.

A causa de lo pendiente que estaba tuvimos que sudar bastante, pues nos costaba gran trabajo; pero decididos a todo, íbamos subiendo, mejor dicho iba subiendo, pues el inglés cada vez que no podía, gritaba;—*yo se cae;*—y tenía que ayudarle.—Así llegamos hasta arriba y una vez allí yo, faltaban al viejo unos dos metros, pero a gatas y como podía se acercaba; ya estaba a punto de llegar cuando me dijo: *yo cae.*



—Entonces me tiré boca abajo y le dí la mano y a la fuerza le iba subiendo, pero se desplomó una piedra que me servía de sostén y quedé colgando por un pie a otra piedra, pero casi en los aires con el inglés en las manos y en una situación verdaderamente crítica; a nuestros pies veíamos un profundo abismo y Guillermo desde abajo desesperado sin poder ayudar, daba vueltas de un lado para otro. En

esto, al querer hacer un esfuerzo, resbalé de la piedra que me servía de única salvación y dando vueltas en el aire y cogidos por las manos el inglés y yo nos desplomamos en la pendiente y caímos en el fondo del abismo.

.....

—¿Qué te pasó hijo mío?

—¿Dónde estoy hermano?

—¿Dónde estás?... en el suelo.

—Pero, ¿de dónde caí?

—Toma, de la cama, ¿de dónde habías de caer?

—Pero ¿nada más de la cama?

—No, también del colchón.

—Y ¿el inglés?

—¿Qué inglés?, tu todavía estás soñando, ale acuéstate y déjate de ingleses, que todavía tienes tres horas para dormir.

Entonces ví que todo había sido sueño. ¡Oh! solo Dios sabe lo que me alegré de no haber ido a los picos de Europa ni de conocer al pelma del inglés.

Me levanté y me subí a la cama pero al sentir un peso en la mano, ví que tenía fuertemente cogida la almohada; entonces como un perro en ayunas, me puse a pensar que el inglés famoso no era más que mi almohada y por salvarla me había yo caído de la cama.

Manuel García Lambarri.

Alumno de 4.º año de Comercio.



SECCIÓN LITERARIA

ATILA



Novela inspirada en la vida del Colegio

(Continúa)

Nuestro profesor era una verdadera especialidad en eso de conocer por las caras quien se sabía o no la lección del día.

Cuando llegaba la hora de preguntarla, echaba desde su puesto una mirada a los alumnos y, uno por uno, iba clavándoles la vista de una manera muy significativa y penetrante. El alumno que estaba pez, como hoy se dice, no podía sostener la mirada del profesor y pronto bajaba la suya con una humildad sospechosa.

Entonces el P. Valdenegro parecía sentir una complacencia especial y, después de un ligero preámbulo, se encaraba con el alumno de la mirada sospechosa y decía:

—Vamos a ver qué tal anda la cosa por aquí.

Usted, Sr. Rodríguez. Díganos, pues, si le place, qué es el adjetivo.

Rodríguez se levanta al punto de su asiento, muy compungido y ruborizado, y previo un compás de espera para *recoger la idea* decía:

—Pues el adjetivo.... el adjetivo....

¡Si, hombre, el adjetivo! Siga usted. ¿Qué es el adjetivo?

—El adjetivo es una parte de la oración que sirve para para....

Vamos, hombre ¿para qué sirve el adjetivo; díganoslo pronto porque estamos todos muy impacientes.

—Es aquella parte de la oración que sirve.

—¿Qué! ¿No sabe usted mas que eso? Pues me vá a copiar cuarenta veces en el recreo la definición del adjetivo. ¿Por qué no sabe usted la lección?

—Porque creí que hoy *no se daba* el adjetivo sinó el artículo.

—Bueno, pues díganos usted el artículo.

Rodríguez continuaba en su mutismo. Mariano miraba para atrás y se reía maliciosamente, viendo el apuro de su convecino; pero un pequeño coscorrón que le propinó el profesor le hizo volver la cabeza a su sitio y llevarse la mano a la parte dolorida.

—Vamos a ver D. Pio, conteste usted.

Pero D. Pio no dijo *ni pio*, hasta que por fin después de muchos apremios, contestó:

—No he podido estudiar porque Canseco me ha estado poniendo motes en el estudio y además me ha escrito esos mismos motes en la Gramática.

—Y ¿qué motes le puso a V.?

—Pues Sarasa; vea, vea usted cómo me ha puesto la Gramática.

Y al mismo tiempo que esto decía, Rodríguez enseñaba la Gramática al P. Valdenegro. Y, efectivamente, en esta aparecía dibujada una pirámide en cuyas caras se hallaba profusamente escrita la palabra consabida.

—*Sarasa!* ¿Qué es eso de *Sarasa*? exclamó el profesor.

Los alumnos miraban unos para otros y celebraban con risas el incidente.

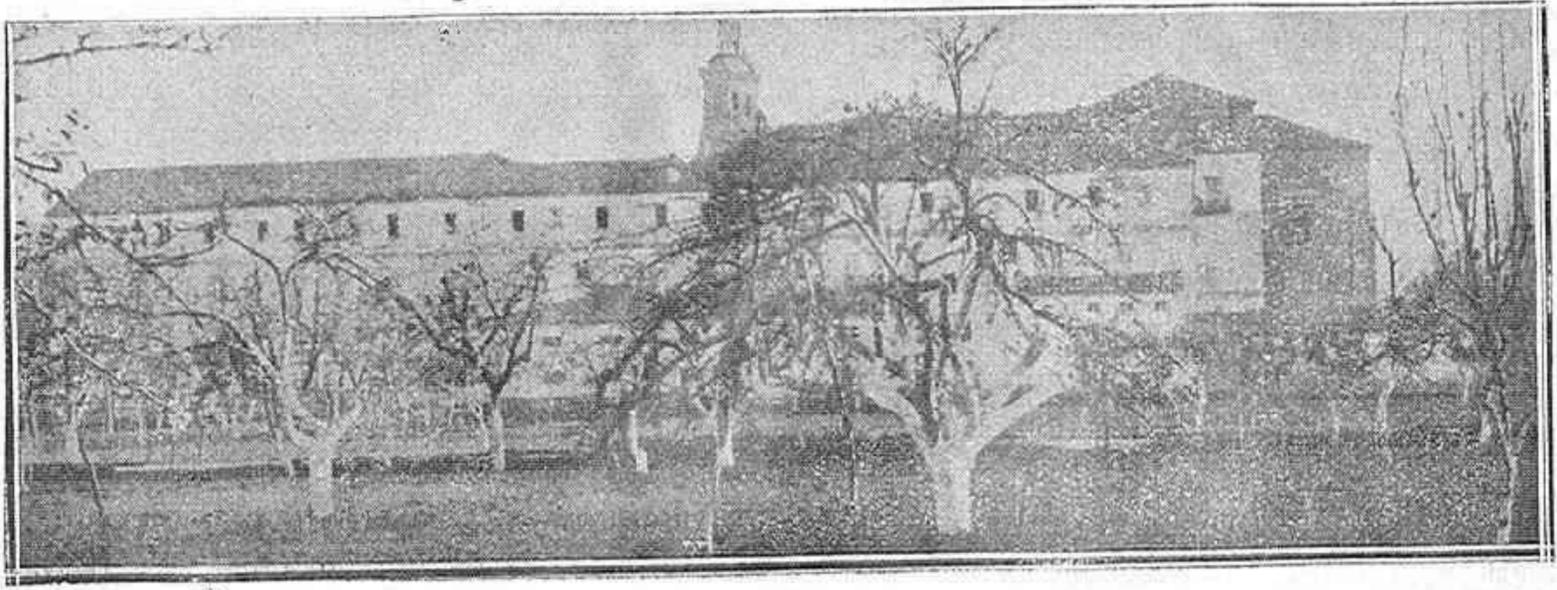
—¿Es cierto, Sr. Canseco—añadió el profesor—que ha hecho usted semejante tontería? ¿Qué quiere decir ese mote que aparece aquí?

Yo callaba como un muerto. Mariano levantaba el dedo como demostrando saber algo sobre el particular.

—Hable el Sr. Pérez.

—Pues era para decir que Sarasa en nuestro pueblo quiere decir algo así como afeminado o marica; (*nuevas carcajadas entre los alumnos*).

—Bueno, caballeros; ya les arreglaré yo a ustedes. Por de pronto D. Pio Rodríguez por holga-



Carrión de los Condes.—El colegio e iglesia de San Zoilo

zán y D. Pepito Canseco, por provocativo e insultante que se pongan aquí de rodillas y ya le encargaré hoy mismo al P. Arachendía que ponga separados en el estudio a estos dos pájaros.

Salimos de los bancos Rodríguez y yo, a cumplir la condena y al arrodillarnos pusimos debajo de nosotros las Gramáticas de Cachorro, pero el P. Valdenegro dijo:

Hagan ustedes el favor de quitar esas Gramáticas y de arrodillarse sobre el santo suelo. Nos arrodillamos.

Y diga V. D. Pío—agregó el Padre, dirigiéndose a Rodríguez—¿en qué colegio ha estudiado usted?

—En el de D. Toribio.

—¡Muy Sr. mío!

—Y D. Toribio no les ha enseñado a ustedes qué es adjetivo?

—No señor, la Gramática que estudiábamos allí no traía eso.

—¡Hombre. qué cosa mas rara! Bueno, ya lo sabe usted: me copiará cuarenta veces en el recreo la definición del adjetivo.

Y V. Sr. Canseco en pena de su falta me escribirá 60 veces la tabla de dividir.

La definición aludida de tal modo se le quedó grabada a Rodríguez, que no se le olvidó jamás, y cuando le preguntaban en clase cualquier parte de la oración, enseguida se despachaba con la del artículo. Para él no había más partes de la oración que el artículo. En cuanto a Canseco tuvo la fortuna de aprender de una vez la tabla de dividir en que estaba flojo. Dicha tabla tuvo la honra de pasar por una temporada como la multa obligada que habían de satisfacer los revoltosos, en dosis mayor o menor según la fechoría.

IV

MIS AFICIONES

Era yo en aquellos tiempos algo aficionado al manejo de la pluma y sentía ciertas aficiones a

emborronar papeles, trasladando a los mismos mis impresiones del día.

Una vez me dió por *tirar un periódico* en el colegio, y a hurtadillas y como pude hice la primer tirada. Esta se componía de un solo ejemplar, escrito a mano e imitando la letra de molde. Ya había anunciado a mis compañeros de Villaclara que muy pronto aparecería en «el estadio de la prensa» el primer número de un periodiquito destinado a defender los intereses *morales y materiales* de los alumnos. Al mismo tiempo que les comuniqué noticia tan sensacional, les recomendé el mayor sigilo, no fuese que las *autoridades* se enterasen e hiciesen fracasar mis planes.

Mis amigos Rodríguez y Mariano se animaron mucho y éste, sobre todo, me recomendó a mí, como director del futuro periódico, que el primer artículo de fondo que se publicase, fuese relativo a los castigos atentatorios de las meriendas y que en él hablase fuerte, pidiendo la abolición de tales penas. Rodríguez me pidió también que dijese algo del P. Valdenegro y de la tirria que le tenía, y que censurase con acritud eso de preguntarle a él todos los días la lección, sin dejarle descansar. Atila se ofreció a mandarme noticias de la segunda división y quedó nombrado corresponsal en la misma del futuro periódico.

Este aparecería cuando las circunstancias lo permitiesen y vería la luz con la periodicidad que fuese posible. Su nombre sería «*La Brújula Escolar*» y tendría una sección destinada a cuestiones de fondo; otra se titularía «*Tiroteo*» y desde ella se podría disparar contra todas las *instituciones* que se hiciesen dignas de crítica o censura. La sección literaria admitiría en su seno cuentos, aleluyas y demás floreos de esta índole. Vendría luego otra parte dedicada a noticias; seguiría a esto una crónica telegráfica y terminaría el periodiquito con su sección de anuncios. ¡El programa no era malo!

Como la empresa andaba mal de imprenta, de papel y de tipógrafos, se acudiría al sistema *circulatorio*, es decir, que «*La Brújula Escolar*» correría de mano en mano.

Allá por fin, después de larga incubación salió el primer número. En la cabeza del mismo aparecía en letras grandes y gruesas el título expresado. Debajo decía: «*Director y Administrador D. José Canseco*».

El artículo de fondo se titulaba «*Ya estamos aquí*». Ocupaba casi una columna del periódico y comenzaba saludando al público y demostrando a este el enorme sacrificio que suponía la publicación de «*La Brújula*», para lo cual había sido menester burlar la vigilancia del P. Inspector y la del P. Valdenegro, aprovechando ratos perdidos y exponiéndose a recibir dos coscorrónes o un arresto «a la pared» hasta nueva orden.

«Hemos escrito estos renglones»—decía el artículo—unas veces en el estudio, otras en la clase y no pocas en el retrete. Pero todo lo damos

Y no es que tengamos nada que decir del Padre Prefecto, del P. Valdenegro y demás Padres del colegio sinó que veríamos con buenos ojos que se castigase menos al alumno. ¿Que no sabe la lección? ¡Que se le ha de hacer! ¡Paciencia: otro día se sabrá! Y si no la sabe será porque no puede y... castigar al que no puede más es una enormidad.

¿Por qué razón a nuestro *digno* compañero Don Mariano Pérez se le ha de castigar sin merienda por tercera vez? Y si el chico adelgaza ¿qué dirán sus queridos padres? Nos consta además que al compañero Rodríguez se le están preguntando las lecciones diariamente, y esto, la verdad, no está bien. Entendemos que debe levantarse algo el brazo y no usar de tanto rigor.

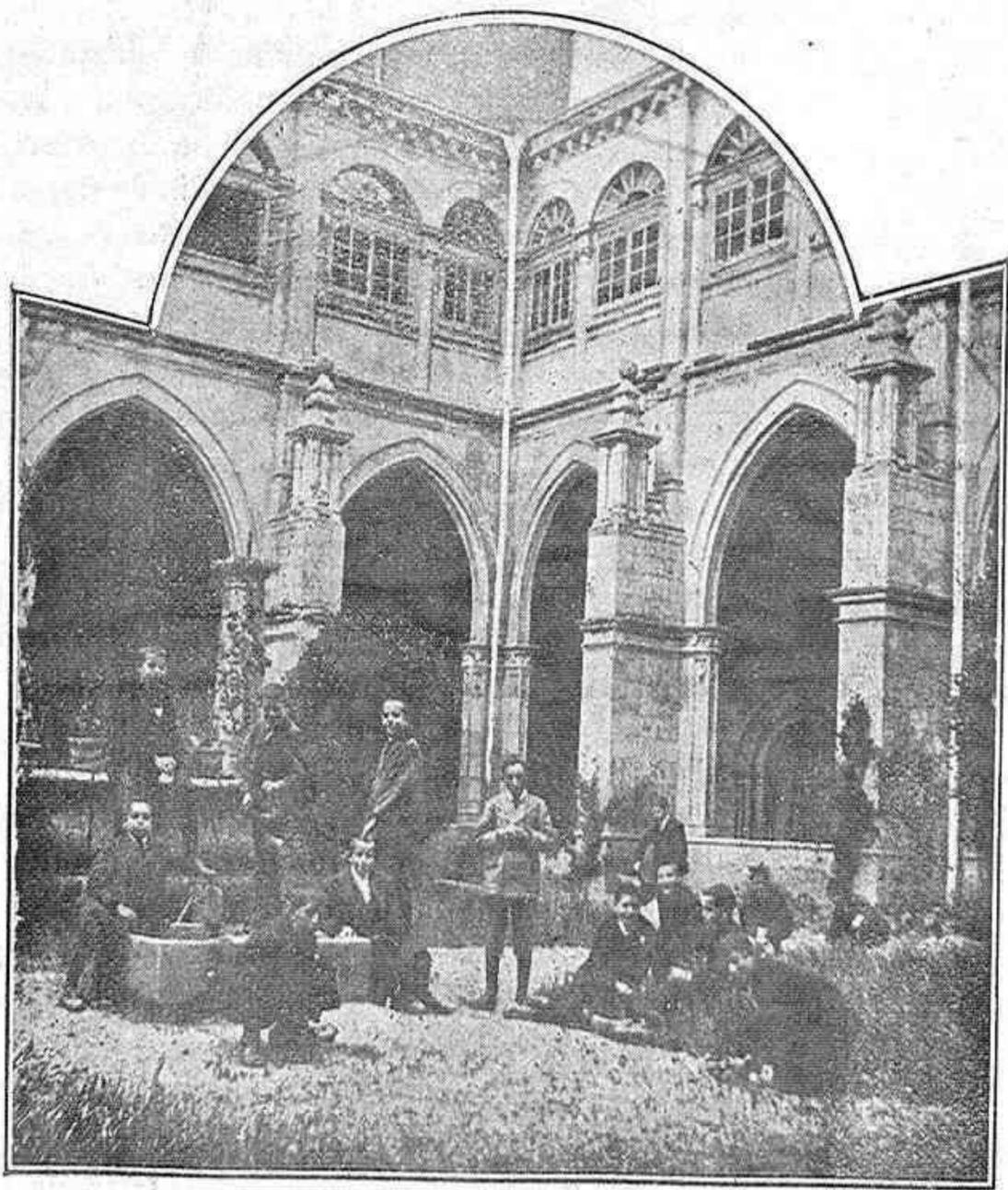
Colegios hay en España, como por ejemplo el de D. Toribio de Villaclara, donde el alumno puede hablar algo en la clase con su compañero y donde, aunque se le vea tirar bolitas de papel o hacer el moscardón, no se le castiga. Aquí pasa todo lo contrario. El artículo terminaba diciendo que «se emprendería enérgica campaña contra esos rigores y que los alumnos encontrarían siempre en «*La Brújula Escolar*» el más valiente defensor.

La sección de «*Tiroteos*» no era menos célebre que la precedente. Véase la muestra:

Nos consta que días pasados, cuando el Sr. García, padre de dos alumnos, vino al colegio, a visitar a sus hijos y se asomó a los patios, acompañado de su familia, nuestro amigo D. Atilano Torrente le arreó sin querer un balonazo en la chistera, yendo esta a parar al suelo y nuestro amigo Atilano a la pared, a escribir 50 veces la tabla de dividir. Lamentamos el percance, y aconsejamos al Sr. García que en lo sucesivo no se aventure a asomarse por los patios a horas peligrosas; al mismo tiempo recomendamos a nuestro corresponsal señor Atilano paciencia por el injusto arresto.

Otro botón de muestra: «Son muchas las quejas que llegan hasta nosotros respecto a la denegación de permisos para salir del salón cuando le parezca conveniente a cada uno. Dentro de nuestro programa de tolerancia y libertad no caben esas limitaciones y por tanto opinamos que en cuanto un alumno levante el dedo, debe permitírsele salir al patio o al retrete inmediatamente, para que pueda despejar la cabeza, y en previsión de lo que en caso contrario pudiera ocurrir».

No todo eran quejas; había felicitaciones como



Carrión. — En el patio interior del claustro gótico

por bien empleado al hacernos cargo de la importancia de la obra que hemos emprendido. Las futuras generaciones de colegiales admirarán seguramente nuestra intrepidez y valentía. Ya sabemos que estamos expuestos a caer en las manos del P. Prefecto en la hora menos pensada; ya sabemos que el día que nos pesque nos cerrará la imprenta y nos pondrá de vuelta y media; pero nos quedará la tranquilidad de haber cumplido la alta misión que para nosotros estaba reservada.

esta: «Felicitamos de corazón al P. Inspector, que ha hallado el medio eficaz de que todos los de su división sepan de corrido la tabla de multiplicar y dividir. Recomendamos el método a los PP. Inspectores de los pequeños, pues a ellos más que a nosotros corresponde el ejercicio de las 4 operaciones de la aritmética.

En la sección literaria figuraban verdaderas joyas. Una muestra:

Abajo esa campana
que tétrica y sombría
cuando amanece el día
resuena con furor.
Abajo sí mil veces
los duros madrugones
que causan sabañones
abajo, sí señor.

Abajo los castigos
que privan de merienda
es cosa muy horrenda
vivir sin merendar.
Abajo los exámenes
los libros y lecciones;
dejemos los salones
salgamos a jugar.

«EL SIGLO XX»

BAZAR de confecciones para hombre y niño; casa especial en frajes, gabardinas, impermeables, camisas, medias Sport, y otros artículos para colegiales.—SASTRERIA con famoso cortador, etc.. etc.

• San Bernardo, 45.—Teléfono, 305.—GIJÓN

La sección de noticias era también interesante. Reproduciremos aquí algunas.

El domingo pasado se ha promovido en el comedor durante la cena, un ligero incidente entre el criado Siriaco y el Director de este periódico, motivado por el reparto de la tortilla. El Señor Perrigorrichea se obstinó en dar a aquel señor una fracción que no alcanzaba las dimensiones reglamentarias y nuestro Director le dió a aquel un taconazo en la espinilla. Lamentamos el percance del Sr. Perrigorrichea y le aconsejamos que en lo sucesivo mida mejor los pedazos de tortilla.»

Venía luego la crónica telegráfica, y en ella veíamos noticias como las siguientes:

«Villaelara, 7,50 mañana. — Profesor Ataulfo siente nostalgia Atilano. Anoche, clase Aritmética repitióse escena alfiler asiento. Ataulfo sintióse punzado y embistió muchacho, rompiéndole clavícula izquierda».

«Oviedo, 11,45. —Librero López pregunta residencia joven que ha comprado dos crucifijos y participa haberse efectuado ya bendición. Puede recogerlos cuando guste».

En la sección de anuncios había cosas curiosísimas. Ejemplos al canto:

«Se vende un cuaderno de apuntes en el cual se halla escrita 40 veces la definición del adjetivo y 60 la tabla de dividir. D. Pio Rodríguez y Don Pedro Canseco informarán».

Tuvo el periódico gran aceptación en cuanto a su primer número; pero, desgraciadamente, el se-

gundo no vió la luz porque las autoridades se enteraron muy pronto de la circulación de aquella *hoja clandestina* y habiéndole dado caza el P. Arechandía, se la transmitió inmediatamente al P. Prefecto, quien celebró con el Director del periódico y con su corresponsal Atila, una *sabrosa entrevista* que trajo como consecuencia los consiguientes resquemores y una filípica de padre y muy señor mío:

—Sr. Canseco—exclamó el P. Prefecto—no sabía que se hallaba usted dotado de tales facultades. Por esta vez se le perdona a V.; pero para lo sucesivo, cuando quiera escribir para el público, sirvase mandarme antes las cuartillas para que yo se las corrija.

Jesús García Robés.



EL EQUIPO DEL COLEGIO

Gran diferencia hay entre el equipo que el colegio tiene este curso y el del año pasado, del que solo quedan dos elementos, Arias y Julio Figar. Expondré mi modesto parecer sobre los que han de representar este año el fútbol del colegio. A mi juicio le integrarán los Sres. Iriarte, García, J. M.^a, Pello, Areces, Arias, Pichichi, Lambarri B, S. del Villar, Figar, Brime y Dimas.

Iriarte, buen guardameta, para bien, colocación entendida y valiente; le falta algo de ciencia y seguridad. Los defensas, Pello y García buenos, sobresaliendo García, pues Pello es algo inseguro. En la línea de medios Arias, el mejor de los 11, y basta con esto. Pichichi, quien no tiene quien juegue mejor, aunque claro está que tiene quienes jueguen más que él; corta muy bien, sus pases matemáticos van a los pies o a la cabeza del compañero que más desmarcado esté; posee dominio del balón, y sus chut, de malicia sin igual son peligrosos. Solo le falta crecer un poco. Areces corta juego y despeja colosalmente; y con esto pasamos a la delantera.

Empecemos por Figar. Tiene buen chut, dribla bien y remata estupendamente a cabeza, pero en honor de la verdad no sabe dar pases; o sea Figar juega mucho, pero no juega muy bien. En el ala izquierda están Brime y Dimas que se cuelan y pasan bien; solo que necesitan ambos algo más chut. Esto en cambio lo tiene Lambarri, quien por otra parte es desigual; tiene tardes; a veces juega mucho, a veces regular.

Luis Suárez del Villar, el mejor del campo para algunos, aunque en eso de apreciaciones hay gran variedad; juego elegante, dribling que desconcierta por completo al contrario, llegando hasta la puerta ante la que lanza su fantástico chut, terror del portero. Es algo miedoso al principio, pero luego se enardece, derrochando valentía. En el último partido contra A.A., jugó con nobleza, gallardía y fortuna; desconcertando, cortando y pasando magistralmente, lo que le valió las simpatías del público, manifestadas por el general aplauso.

Imparcial.

Cuento Alfonsino Canciano

En el año 1024 vivía un rey que tenía una hija hermosísima y de muy buenas cualidades. En la casa vecina al palacio real vivía un noble señor que tenía tres hijos como tres príncipes, a los que quería casar por lo alto y por Iglesia y va un día y les dice que en el término de tres días cada uno tiene que buscar una princesa para desposarse con ella. Los tres prometieron obedecer al padre con todo rigor.

Después de cenar los tres hermanos se retiraron a su respectivo dormitorio; iban preocupados, pensando cada uno en la persona a la que habían de dirigirse para casarse con ella, y como veremos, los tres sin saber se fijaron en la hija del rey. A la mañana siguiente muy temprano el primero de los hermanos se dirige al palacio del rey, entra acompañado de un criado y pregunta por el Señor del palacio; este que era un señor muy llano le recibe, y después de un soberbio desayuno el convidado pide al Rey sin más ceremonias la mano de su hija.

—Bien, le dice el Rey; si quieres conseguir lo que pides te has de someter a una prueba en que te muestres valiente. A las 9 en punto de la noche vas a la iglesia, subes a la torre y allí encontrarás una sábana y unas cadenas muy gruesas. La sábana te la pones y las cadenas te las atas a la cintu-

ra. También encontrarás allí escritas las instrucciones que has de ejecutar con toda precisión al dar la última campanada de las 12.» Con esto se despidió del Rey muy contento prometiendo cumplir fielmente todo lo indicado.

Después de media hora llega a presencia del Rey el segundo hermano, y le hace la misma petición del primero. El rey le contesta.—«Si eres digno de la mano de mi hija has de mostrar tu valentía con la siguiente prueba.—A las 10 en punto de la noche vas a la iglesia y en el centro de ella encontrarás un ataúd con un monumento como el del día de difuntos; te metes en la caja después de encender las 6 velas amarillas que hay al rededor de la caja, y una vez en ella, pones la tapa y te quedas cual si fueras un muerto; quieto allí hasta las 12 y media en que yo mismo te llamaré».—El lleno de miedo prometió hacer todo lo que el rey le dijo, y se marchó.

A poco entra en palacio el tercero de los hermanos preguntando por el rey: —Vengo, le dice, a que V. me permita casarme con su hija.—El rey se quedó como si pensara algo, y luego le respondió.—«Bien está, te lo permitiré con tal que me prometas hacer lo siguiente: A las 11 de la noche vas a la iglesia; en medio de ella encontrarás un muerto; miras si están encendidas todas las velas y te quedas cuidándole al pie del monumento sin moverte, hasta que yo vaya a buscarte».—El entonces al oír lo que se le exigía, temblaba de miedo, pero por no parecer cobarde, prometió seguir a la letra la misión impuesta.

Era en el filo de la media noche, y al terminar la última campanada de las 12, empiezan en la torre a tocar a muerto; enseguida se siente bajar alguno por las escaleras, haciendo un ruido infernal, que se aumentaba con el silencio de la noche y el ruido que producían las cadenas al saltar de peldaño en peldaño, retumbándolo en las bóvedas del templo. Al mismo tiempo se oía gritar: «Yo soy el alma en pena del muerto de la Iglesia».

Esto que oyó el que estaba velando al muerto, empezó a preocuparse y de miedo no podía ni moverse. Pero sobre todo el que estaba en la caja, oyendo cada vez más cerca el ruido y que se aproximaban a él, no pudo más y dando un puntapié a la tapa, de un brinco se echó abajo.

Esto que ve el que estaba velando, que el muerto se había resucitado, sobresaltado tomó las de Villadiego y de dos brincos se puso en la calle, antes que el muerto pudiera echarle el guante. Pero el de la caja a su vez que se encontró con un hombre al pie del monumento, que acababa de huir, y más al ver el alma en pena que bajando de la torre en aquel mismo instante entraba en la iglesia, con la sábana, las cadenas y una vela en la mano, también salió huyendo.

muerto de miedo con ánimo de no parar en tres leguas.

Al verle salir de la caja corriendo por la iglesia, el de la sábana creyó que el muerto había resucitado y que venía contra él, por lo que tirando la vela se lanzó también a la puerta a todo escapar. La carrera se acentuaba por los primeros que seguían oyendo el ruido del de las cadenas, que les venía siguiendo y así corriendo los tres hermanos en un pelotón se encontraron en la puerta de su casa, donde por fin se reconocieron.

El rey que lo supo, les negó como a miedosos la mano de su hija, y ellos indignados de si mismos, juraron no volverse a meter en aventuras parecidas en toda la vida.

Y colorín colorado.....

Dos alumnos de 3.º bach.

A GIJON

Despierta la aurora,
y su rayo ardiente
ya llena el ambiente
de suave calor.

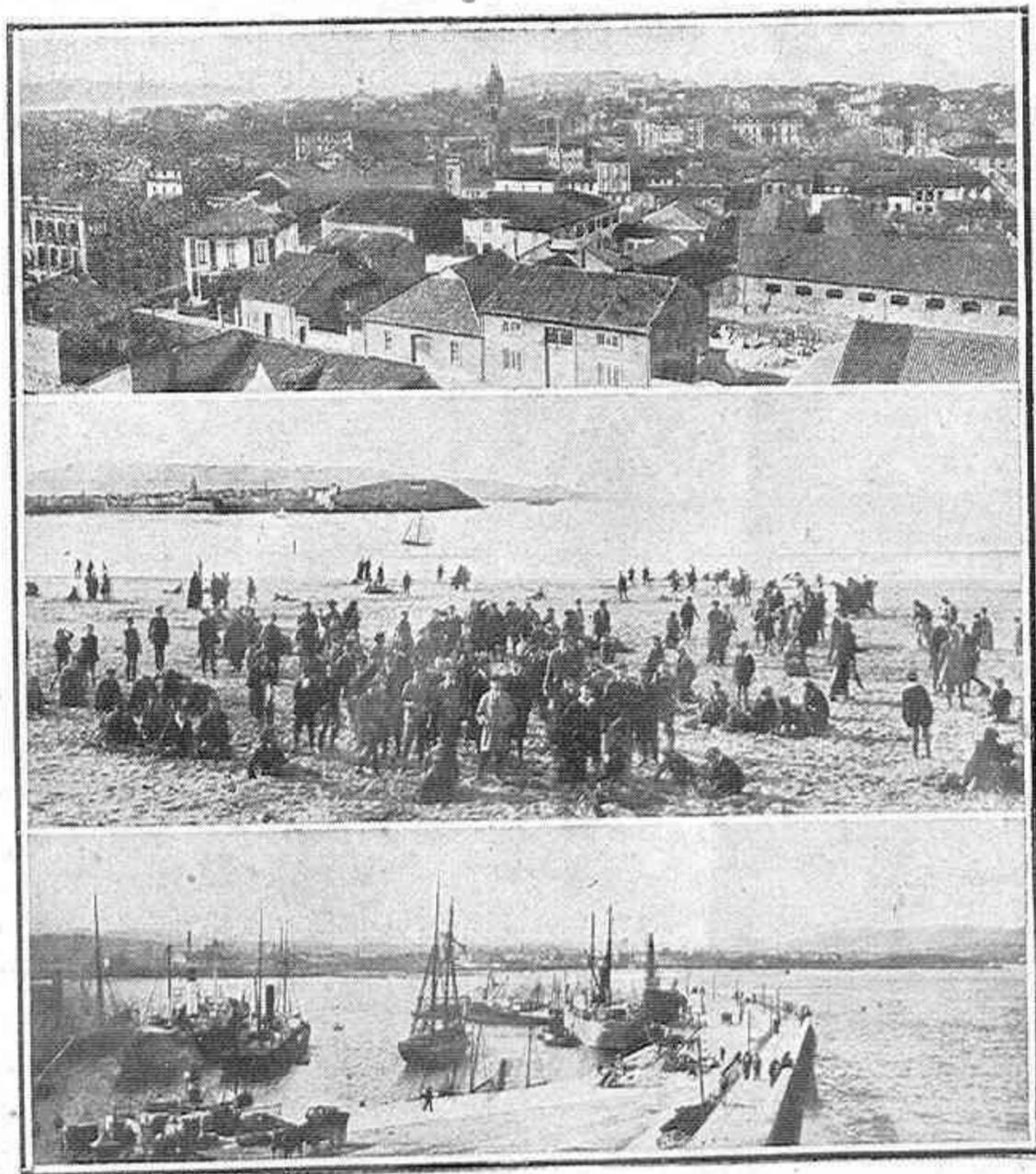
Despide entre tanto
el mar a lo lejos
rosados reflejos
de vivo fulgor.

Allá en lontananza
se divisa un puerto;
dibújase incierto
al pie de un peñón.

¿No sabes su nombre?
el de Nueva Ampurias
la perla de Asturias,
llamada GIJON.

Manuel Llanos

4.º bach.—Gijón



Diversos aspectos de la vil'a y playa de Gijón

DIARIO DEL COLEGIO

Octubre 21.—Empiezan las academias y lo peor es que también las notas. La academia científica está a cargo del P. Barrio, y del P. Barbero la literaria. Por la tarde juegan los del 4.º del colegio contra los del 4.º Instituto; pero habiéndose suspendido el partido al segundo tiempo, por causa del agua, quedan 3-0.

24.—Santo del P. Prefecto; todos de víspera nos acostamos con intención de dormir media hora más por lo menos, pero la maldita campanilla, por no perder la costumbre nos despertó a las 6 y media. ¡Qué madrugadores! ¿verdad? pues a esa hora nos levantamos todos los días. No sé cómo no se le parte el corazón al P. Sánchez antes de despertarnos.

Ofrecemos la comunión por el P. Prefecto, quien nos pareció de cara distinta de la que tiene cuando lleva el libro de notas (noramala para ese libro, que bien podía estar calentando ya las patatas del H. Viquendi). Apuesto a que alguno pidió a Dios que diera a nuestro Prefecto esa cara los domingos de 11 a 12, y si no que lo diga Elías Torre.

Habida la primera clase, esperábamos ver a las 10 y media asomar al P. Rector o al Padre Prefecto, que diera el *rompan filas*; pero con gran desconsuelo las filas no se rompen y vamos al estudio; *¡no hay derecho!* esto no lo dijo nadie, pero algunos sintiéndolo en su interior, otros diciendo «total ahora clase con experiencias, nos vamos a clase. Cuando de improviso apareció el P. Rector y dando una palmada, nos dejó con el mayor gozo, pues unos corriendo y otros gritando salimos al patio a todo escape, y los PP. Inspectores, visto el fracaso de su campanilla, nos dejaron hacer.

Enseguida se organizó una carrera de bicicletas y cintas, y a continuación al comedor, donde el genio del Sr. Infante nos tenía preparado un banquete monumental. A la tarde jugaron antiguos contra actuales; nos extrañó a todos que nuestro amigo P. V. no incluyera una reseña del partido en el periódico, cosa que no olvida cuando la suerte le es más favorable. Quedaron empatados a 3, y Foyaca con un brazo de menos.

Por la noche cine. La Cabaña de Tom y otras dos películas de risa nos entretienen, y luego de cenar a la cama, que es de noche. Pero no vamos tan satisfechos como quisiéramos, porque al día siguiente hay clase. Solo la respetable sociedad Torre y C.ª iba conten-

ta, por habérseles perdonado la deuda que tenían pendiente, de dos recreos a la sombra.

30.—San Alonso Rodríguez, patrono de los HH. y el santo más salado, según el H. Mata; los preparatorios tienen por la tarde vacación, merienda y cena; nosotros más humildes nos conformamos con un rato de paseo...

31.—Por la tarde después de salir de las confesiones me encuentro en el tránsito con el Profesor, que con gran secreto me da un noticia: «oye, no se lo digas a nadie, no hay clase hasta noviembre». Yo, inocente se lo creí, porque tengo para mí que a veces sale profeta.

Noviembre, 1.—Los Santos, comunión general. Por la tarde juega Esparta contra el colegio, pero a los 15 minutos se deja por causa del agua. Por la noche en la iglesia nombramiento de la junta de la Congregación. Mi enhorabuena a los dignatarios.

4.—Vamos al partido Sporting-Deportivo, de campeonato regional, ganando el 1.º por 3 a 1. Los preparatorios celebran hoy el santo del H. Cubillo.

5.—Los discípulos del P. Diego le preparan grandes obsequios, para festejar su santo, pero por equivocación no es precisamente el suyo sino de otro miembro de su familia, y los discípulos tienen lecciones como si tal cosa. Los de la 2.ª a su vez celebran el santo de su P. Inspector, recibiendo todos al día siguiente buena remesa de caramelos.

6-12.—Es de notar el furor poético que reina en el colegio, y que fomentan los académicos del P. Barbero; como que todos ellos pulsan la *lira hispana*, sin excepción. Esto es una racha de viento que sopla del copete mismo del Parnaso. De seguir así el furor futbolístico tendrá que quedar ahogado por la nueva generación acariciada por las musas.

La redacción de la Revista en la imposibilidad de dar cabida a todos los trabajos presentados, incluye dos, bastante perreros, uno en prosa de los Sres. Alfonso-Cancio, que como los hermanos Quintero trabajan en comanda, y otro en verso del italiano Alfonso Suarez. Decimos la *Redacción*, porque se halla compuesta de los siguientes escritores.—*Científicos* Sr. Moreno y Prudencio.—*Literarios* Hermenegildo y Florentino.—*Cronistas* ¡Lambarri M. y S. del Villar.—*Oficinistas* Sres. Somolinos Fr. y E. Miranda. El Cronista.

CASTELLI SANGRIENTI

Trachedia desarrollata
en el ruinoso castello
del Barón de Chente Mata.
Si no es chierta e veritata
que me arranquen un capello.

Tras morisca ventaneta
con el semblante contenti,
la primorosa Julieta
murmura una canzonetta
que marcha en alas del vienti.

El mare el castello bate,
y ella, lichera de ropa,
a la fenestra asomate,
está pelando patate
con un sable de la tropa.

A bordo de una barqueta
llega un mancebi elegante
vestidetto de etiqueta,
con gorro de sportman, guante
e gabani con faldeta.

Y por una escalinata
fabricatta con cordeli,
el bambino trepa a gata.
«Marcha»,—dice ella,—donceli,
si el patre lo ve, te mata.

El patre, que era un Nerone
observó la embarcacione
desde un huerti exuberanti
donde tieni plantacione
de pementone picanti,

Aparte le pementone
cultivaba le melone,
le fabi, le remolache,
le chufi, le macarrone,
y el buen vino de garnacha.

De su honore se recorda
presto le gran caballero,
e armato de estacha gorda
y pistola, por la corda
sube hasta el piso primero.

Sona una detonachine,
e una descarga certera
atraviesa le pulmone
de la figlia la primera,
e luogo de le garzone.

Furiosi, desesperati
y la razón incompleta
li tritura largo rati,
poniendo a la una en tomati
y al otro a la vinagretta.

Abre luogo le balcone
y se tira en direchione
vertical sobre un peñasqui,
quedando allí le Barone
como centoyi sin casqui.

Tutti los astri del chelo
se tiñeron de escarlata;
desdi entonces, (no es camelo),
non s' abrió más el castello
del Barón de Chante Mata.

Inspirado en Ludi, P. en P.

4.º bachillerato.



BIBLIOGRAFÍA

- 44.—**Colección Princesa.**—Tomo VI.—**El Sueño de Suzy.**—Por Henry Arde trad. de la 38 edición francesa.—E. Subirana, Barcelona, 1923.—En 8.º 4 pesetas en rústica.

Susana (Suzy) Douvry es una joven ideal, forjada por el poeta con todos los encantos que pueden hacer amable a una doncella. Nacida en el seno de una familia modesta, o que ha venido a menos, tiene ocasión de disfrutar de todos los atractivos de la sociedad elegante de París. Desvanecida y arrastrada por ese ambiente, llega a despreciar el amor sincero que le ofrece el joven arquitecto Andrés Vilbert, antiguo amigo de su familia, para dejarse galantear por el frívolo Jorge Flers, joven vulgar aunque de finas apariencias, en que personifica el autor el egoísmo y superficialidad de la sociedad del gran mundo, que un tiempo seduce a Susana; hasta que casualmente la conoce en el alma de Jorge, por una imprudente revelación de éste.

A partir de aquel instante Susana siente hastío por ese mundo refinado y frío, y busca el verdadero amor, cristiano y sacrificado de las almas nobles, que le ofrece Andrés Vilbert. La novela es de una moralidad intachable y creciente el interés. Tiene sin embargo dos puntos flacos. Es el primero lo poco esmerado de la traducción, defecto bastante general en la *Colección Princesa*.

Mayor nos parece el segundo reparo. El argumento es muy propio para interesar a un joven, de ahí tantas ediciones; pero para llegar a la deducción final no era necesario llevar al lector por una serie interminable de escenas ligeras y galanteos; de encuentros, indirectas y discreteos; pues todo el libro se reduce al mismo tan manoseado asunto, que más que para infiltrar la conclusión final parece propósito para dar a los aficionados un tratado sobre esas frivolidades, de que la juventud tanto alarde hace.

- 45.—**Cabezas calientes.**—Recuerdos del colegio, por Ricardo Garrold S. J.—Traducción de R. Blanco Belmonte.—Con 6 grabados, 230 páginas en 8.º; 2.ª edición, rústica 3, encuadernado 4 pesetas.—Herder (narrador de la juventud) Friburgo de Brisgovia.

Cabezas calientes y Hombrecitos son dos obras de Garrold en que ha sabido retratar la vida colegial con todas sus peripecias. Para los colegios de 2.ª enseñanza pocas lecturas de comedor serán tan apropiadas e interesantes. El contenido de Cabezas calientes se reduce a un episodio de colegio. En uno de estos, regido por PP. Jesuitas, los alumnos poseen una pequeña «casa de fieras», en la cual está un conejo gigante llamado Pigmalión. La desgracia quiere que uno de los estudiantes le dé inocentemente una golosina que envenena al pobre animal.

El conejicidio no puede quedar impune y exige el descubrimiento y proceso del asesino. Entonces empieza el desarrollo de las escenas más graciosas. Para salvar al autor de la fechoría, Arnold, sus amigos imaginan toda una combinación de planes, que culminan con la escapada de los procesados, por la ventanilla de la carbonera en el preciso momento en que la justicia, siguiendo una pista, iba a atrapar a los presuntos culpables.

Trátase de jóvenes ingleses e irlandeses de 13 a 16 años y aunque el hombre es el mismo en todas partes, son de notar los rasgos peculiares de esas razas, su serenidad, el respeto a la autoridad, etc. En este sentido el libro es un verdadero tratado de psicología, que interesa en extremo a profesores no menos que a discípulos. El gracejo del autor se revela en multitud de pormenores verdaderamente cómicos.

- 46.—**Desde lejanas tierras.**—Tomo XVI; *Los dos grumetes.*—Narración de Cayena por el P. José Spillmann.—En 12.º, con seis grabados y 110 páginas; 5.ª y 6.ª edición.—Herder, Friburgo de Brisgovia.

Conocidísimas son las novelitas de esta colección, compuesta de 25 tomos, que se continuarán. Todas las narraciones se desarrollan en país extranjero y su objeto principal es describir los episodios de la vida militante de los misioneros católicos o las vicisitudes a que se han visto expuestos los neófitos. Se consagra en ellas atención preferente a la pintura fiel del territorio y de las tradiciones y costumbres de los pueblos en cuyo seno se desarrollan los sucesos, siendo por tanto muy apropiado para comunicar a los jóvenes lectores no pocos conocimientos de geografía e historia.

La novelita, cuya 5.ª y 6.ª edición anunciamos se desarrolla parte en el mar, parte en la insalubre Cayena francesa. En tiempo de la revolución son deportados a aquellas regiones varios sacerdotes, donde se los somete a las rudas faenas del campo, que junto con las enfermedades consumen la vida de los deportados. Allí va también el joven Alberto, medio engañado por un tío suyo, que pretende levantarse con toda su herencia, y en la travesía se encuentra con Pablo, que hace de él un fervoroso cristiano. Ya en Cayena les sobrevienen mil interesantes peripecias, después de las cuales logran fugarse en compañía del venerable sacerdote Brunois, cuyos consejos y amor paternal había sostenido a los jóvenes en medio de tantas tribulaciones.

Como las demás novelas de la colección, suscita esta en el ánimo del lector un sinnúmero de pensamientos elevados, de simpatías por los personajes cuyas ideas defendemos, cuyas desgracias sentimos, cuyos pormenores nos interesan. En resumen solo esta clase de novelas sirven para sacar algo más que matar el rato de tiempo, o excitar puramente la curiosidad, única cosa que consiguen otras novelas, aunque se llaman morales, religiosas, etc.



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47

Lecciones prácticas de Inglés

con pronunciación figurada (5 ptas.)

Trozos selectos y graduados de Inglés

con pronunciación figurada (6 ptas.)

POR EL P. Victoriano Arenas, S. J.

GIJÓN. — Colegio de la Inmaculada. — Apartado, 32.

MADRID. — Librería de Hijos de Gregorio del Amo. — Paz, 6.

BARCELONA. — Librería de Miguel Casals. — Apartado, 776.

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país. — Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos. — Teléfono 15

GIJÓN

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ SUCESOR
DE SANGENÍS

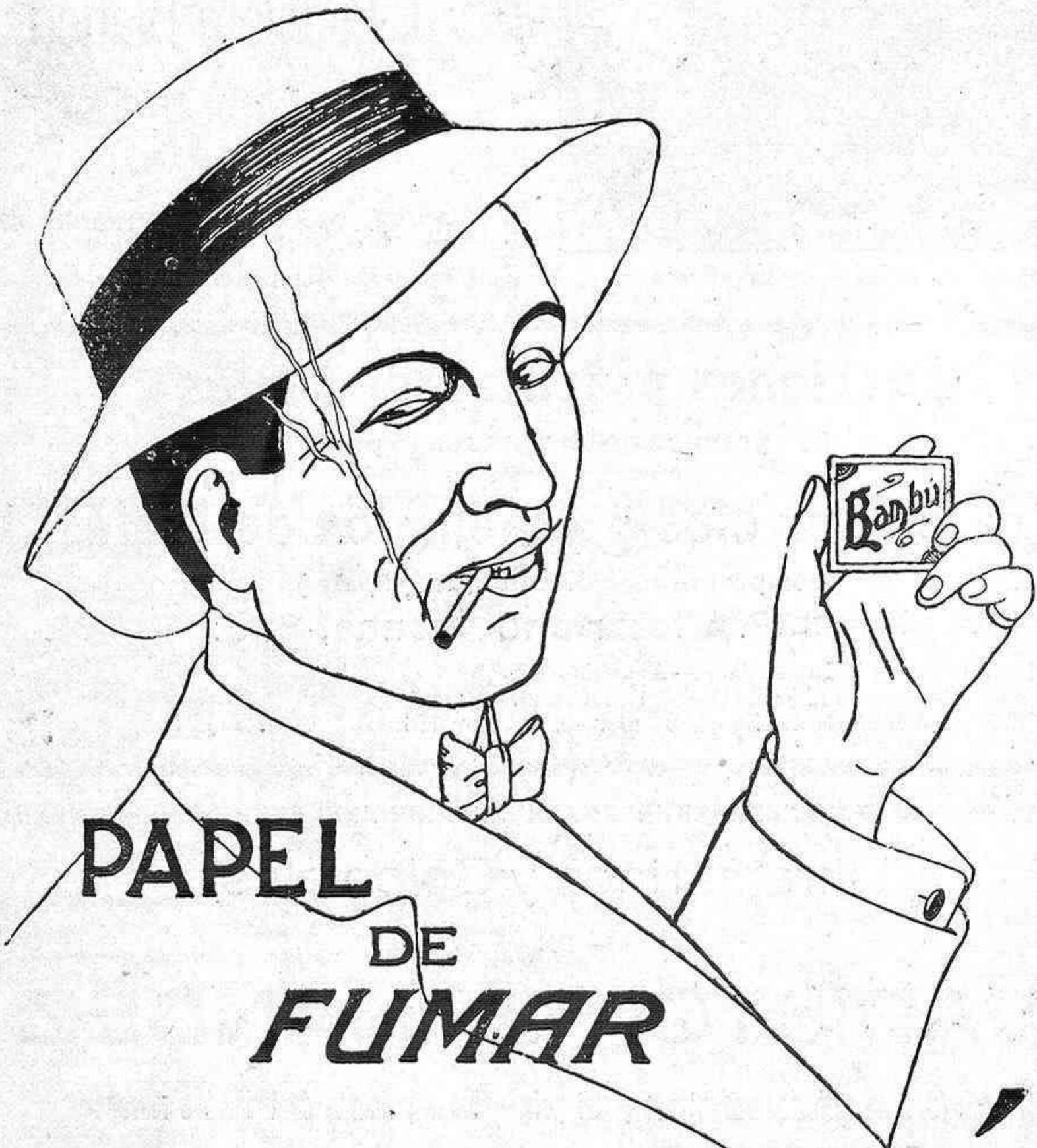
Trabajos de imprenta de todas clases

servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ